FUNDAMENTOS

La pasta base de cocaína o paco, surge como residuo de las cocinas o laboratorios en los que se elabora la cocaína. En otros términos, es el desecho de una droga.

Los efectos del consumo son más graves entre los más pobres porque se trata de un sector que se encuentra con restricciones para acceder a los servicios de salud y que no cuenta con una alimentación adecuada.

En la práctica, el paco se fuma en pipas. Es muy adictivo porque sus efectos son muy intensos, pero también muy breves. Al fumarse, sus resultados aparecen en un lapso de apenas 8 y 40 segundos, y se extiende por sólo unos minutos. El efecto del paco dura entre 15 y 20 minutos y es tan adictivo y potente que lleva a un consumidor a cometer actos delictivos motivado por la intención de conseguir más. Por eso, la relación entre dicha droga y el delito es muy íntima. No se conocen casos de adictos que hayan muerto por sobredosis de paco pero, por la violencia que les genera su consumo, muchos terminan muertos en tiroteos, peleas o accidentes.

En la mayoría de las villas y barrios marginales existen lugares que se dedican a cambiar objetos robados por paco. Se estima que en Argentina se consumen 400.000 dosis de paco por día.

El paco apareció como la opción económica para el que no tenía acceso a otras drogas. Personalidades solitarias, seres que temen ser abandonados y que buscan "pertenecer", aparecen como los más propensos a caer en esa adicción.

Se habla de una "multicausalidad" que lleva al consumo, en donde el rol de los padres es de suma importancia. Los chicos nos piden límites a gritos. Así, surgieron frases como: "el adicto es emergente de un grupo"; "esto está ligado a la soledad de nuestros jóvenes"; "el paco, la nueva droga de exterminio".

El consumidor pasa de la euforia (que dura de 2 a 5 minutos) y de la sensación de placer, a la disforia (excitación, angustia y una depresión profunda), estados que lo llevan a querer consumir nuevamente. El consumo prolongado de pasta base puede causar psicosis o pérdida del contacto con la realidad y alucinaciones. Otros efectos físicos son la pérdida de peso, taquicardia, verborrea, insomnio, dolor de cabeza y falta de coordinación. Adelgazan

mucho, pierden piezas dentarias y hasta llegan a desconocer a quienes lo rodean. Todo eso en breve tiempo.

No obstante, todos sus efectos pueden tratarse con abstinencia y tratamiento adecuado. La recuperación depende de una cantidad de factores: a menor edad de la persona, el daño es mayor y se da más rápido, ya que un cerebro en evolución es más sensible.

También, influyen componentes como el estado nutricional de la persona y el tipo de vida que lleve (alguien con necesidades básicas insatisfechas se encuentra en "desventaja" respecto de quien está bien alimentado y en un ambiente que rápidamente lo contenga). Es primordial la red socio familiar con la que cuenta el adicto.

Los principales daños son los cerebrales, que pueden ser múltiples. El paco produce encefalopatía desfrontalizante (enfermedad del cerebro). El lóbulo frontal es conocido como el de la civilización, dado que en él está la capacidad de poner freno a los impulsos, a la agresión, la capacidad de pensar las consecuencias de los actos, así como tener moral, ética o espiritualidad. Ese lóbulo sufre microinfartos que lo dañan progresivamente convirtiendo a esa persona en puro impulso.

Respecto al tiempo estimado de muerte, si bien no está establecido, es poco y depende de la resiliencia (resistencia a los materiales) de cada persona. El adicto terminal muere por el deterioro o por el descuido.

Debido al avance social que ha tenido dicha droga, las facultades de Farmacia y Bioquímica y Medicina de la UBA, realizaron un estudio químico que reveló su composición: alcaloide de cocaína estirado con cafeína, bicarbonato de sodio, anfetaminas y hasta veneno para ratas (malatión).

Cada dosis de paco pesa entre 0,01 y 0,03 gramos, y cuesta entre 5 y 10 pesos. Su fraccionamiento es engañoso para el consumidor: es barato por unidad, pero la adicción lo hace comprar más y más dosis. Llegan a consumir hasta 70 por día. La realidad es que un gramo de paco puede costar entre 500 y 1.000 pesos, mientras que un gramo de clorhidrato de cocaína está alrededor de 50 pesos. Su comercio mueve más de 1.300 millones de pesos cada año, por lo que supera las ganancias de varias industrias legales, como la discográfica o la del cine. Y no hay un único cartel que lo domine.

En su informe anual sobre drogas, el Departamento de Estado de los Estados Unidos advirtió que el

consumo de paco está creciendo en la Argentina, especialmente entre los más pobres. También alertó sobre un aumento "considerable" en la producción y el consumo de cocaína, y afirmó que falta coordinación en las fuerzas de seguridad para luchar contra el narcotráfico.

Por ello:

Autora: Sandra Recalt.

Legislatura de la Provincia
de Río Negro

LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DE RIO NEGRO

C O M U N I C A

Artículo 1°.- Al Parlamento Patagónico y a las provincias que componen el mismo, que vería con agrado declaren el año 2014, como "Año de la Lucha Patagónica contra el consumo del Paco".

Artículo 2°.- De forma.